ILÁN STAVANS, EL JOSÉ ENTRE SUS HERMANOS

POR

DORIS SOMMER
Harvard University

Jóven, talentoso como crítico y creador, y dotado de una energía emprendedora envidiable, Ilán Stavans (1961-) es, por lo tanto, favorecido por los patriarcas de la publicidad y por el éxito en general. A muy temprana edad, su obra y su éxito le confirman un lugar tanto en la tradición de las letras latinoamericanas como en la de las judáicas, aunque también lo exponen a cierto recelo por parte de algunos colegas que desconfían de las consagraciones primaverales. Cual un José bíblico, consentido por la naturaleza y por su padre, frente a sus hermanos mayores de dotes considerables, Stavans luce sus adornos, bajo una luz publicitaria que opaca, a veces, los cuidadosos y cariñosos aportes de otros miembros de la hermandad crítica. Stavans no les negaría la participación (es más, la alienta activamente como editor de *Hopscotch* y de una serie en la University of New Mexico Press), ya que su auto-confianza como crítico cultural no tendrá por qué evitar las discusiones familiares. Pero es precisamente, esa confianza, junto con su agilidad como creador, crítico y emprendedor lo que provocan el recelo en unos lectores y la admiración en muchos otros.

Al tejer, entre tradiciones literarias y lenguajes intelectuales, Ilán Stavans señala a Walter Benjamin como su modelo e ídolo, porque Benjamin imaginó al crítico cultural como una criatura multinacional y políglota, versada lo mismo en historia que en sociología y cultura popular y nada tímido al ejercer sus funciones desde una plataforma que por creativa es desestabilizadora. Stavans, evidentemente, se dedica a lograr ese ideal. Su obra abarca mundos y se mueve en varias direcciones a la vez, tal como lo describe Richard Rodríguez quien reconoce en Stavans otro intelectual americano que reflexiona sobre la literatura desde un punto de vista global. Lo mismo versado en la obra de latinoamericanos de épocas coloniales y nacionalistas como Sor Juana Inés de la Cruz y Domingo Faustino Sarmiento (de quien, gracias a Stavans, conocemos el amorío con la Sra. Horace Mann) que en la de figuras europeas como Isaac Babel o Sholem Aleichem o en la cultura latina de los Estados Unidos o en el Spanglish. En su trabajo crítico Stavans busca vasos comunicantes, puentes que unifiquen ámbitos aparentemente disociados; y al hacerlo, presiona contra el existente horizonte para hacerlo retroceder unos grados más y admitir algo de la polifonía de la edad en la que vivimos.

Quizás la fuente de este afán abarcador, que a veces se torna totalizador, sea la educación judáica —necesariamente polifónico y multicultural— que Stavans recibió en la

Ciudad de México, donde nació en 1961. Sus primeras lenguas fueron el idish y el castellano, y luego vinieron el hebreo y el inglés. Se formó en los setentas en un México que culturalmente buscaba ser cosmopolita y que se resistía a insertarse en el mapa latinoamericano quizás como una denegación de las ineludibles influencias que venían de los países altamente industrializados, ya sea de Francia, Inglaterra, el Japón, o los Estados Unidos. Curiosamente ese sueño cosmopolita, del que Stavans supo distanciarse en México, lo incitó a distanciarse de su país, alentado por el mismo ideal cosmopolita inalcanzable allí. El puente de su país a su sueño fue su primer trabajo, como corresponsal del periódico *La Jornada*, oficio que lo llevó a Nueva York, donde luego de algún tiempo, se dedicó a los estudios graduados en filosofía hebráica medieval. Y de allí saltó al campo de la literatura latinoamericana. Su primer libro fue una novela, que anuncia su polifonía literal al anunciar a su co-autor, Zuri Balkoff. *Talia y el cielo* (1989) —en inglés, *Talia in Heaven*— explora la aparente escisión entre el yo mexicano y el yo judaico en un juego que se repetirá en otras obras.

Lo curioso y también familiar para las letras judaicas (lo *unheimlich*, en la expresión entendida de Freud) es que en Stavans esta escisión no es beligerante. Los judíos tenemos una larga experiencia de las “dobles conciencias” como condición normal de la vida diaspórica. La modernidad normalizante ha insistido por siglos que la diáspora y la complejidad cultural que conlleva son condiciones neuróticas, cuando no insiste también en soluciones simplificadoras, como lo son la conversión y la expulsión. Pero gracias al momento posmoderno en el que vivimos, mientras nos acostumbramos todos a una polifonía cuyas disonancias no tengan que resolverse en acordes, la identidad doble, o triple resulta ser no sólo posible, sino también inevitable y hasta posiblemente liberadora. Esa liberación necesitará sus activos defensores, entre ellos está Ilan Stavans. Identificado con el judaísmo, Stavans es también mexicano, identidad nacional que no le imposibilita ser norteamericano. De hecho, hoy en día en México como en otros nueve países latinoamericanos, es prácticamente imposible renunciar a la identidad ciudadana, incluso después de emigrar y de naturalizarse en otra tierra (ver ensayo de Michael Jones-Correa). Hoy, ser “mexicano, o guatemalteco, dominicano”, etc., es una identidad tan imborrable como lo es la judaica, paralelo que sirve de sinécdoque para mi sugerencia anterior: que en la posmodernidad la particular experiencia judía de múltiples pertenencias se convierte en experiencia general, ya que muchos pueblos se ven forzados a reconocer que sus miembros lo son de otros pueblos también. Para Stavans, las tres identidades tienen cada una un área de trabajo, donde él se ha destacado en el estudio cultural de la identidad. El entrecruce de las tres queda articulado, por ejemplo, en el ensayo “Lost in Translation”, donde Stavans describe a cada una como espejuelos que le sirven para ver al mundo desde otra perspectiva.

Stavans ha contribuido enormemente (junto con Edna Eizenberg, Saúl Sosnowski, Nelson Vieyra, Susana Rotker, entre otros) al interés que han cobrado las letras judeo-latinoamericanas a nivel internacional en los últimos años. No lo ha hecho de manera desinteresada, porque la tradición es la suya propia. Esta literatura se remonta, al menos en su flanco ashkenazita, a las postrimerías del siglo XX, cuando Alberto Gerchunoff publicó *Los gauchos judíos* (véase la nueva traducción de Eizenberg). Se ha manifestado de manera diversa en cada país, siguiendo la estética intelectual y artística de su medio ambiente individual. Debido a los problemas editoriales y culturales que ya son típicos del

continente, no ha sabido ir más allá de las fronteras nacionales. Es decir, las letras judeo-argentinas han tenido menos que ver con sus contrapartes en México o en Venezuela, de lo que esperaría un público feliz o infelizmente cosmopolita. Como editor y ensayista, Stavans pretende romper el hielo de los potenciales vasos comunicantes. En sus introducciones a las versiones en inglés de la University of New Mexico Press, en la serie que dirige allí, de *La vida a plazos de Don Jacobo Lerner* del peruano Isaac Goldemberg y a *The Collected Stories* del brasileño Moacyr Scliar, recuerda cómo, en los ochenta, descubrió a autores que en la década anterior habían hecho algo que él mismo soñaba: utilizar la novela, y la literatura en general, como un vehículo para explorar la encrucijada entre el judaísmo y la civilización hispánica. Por esos años, Stavans estaba en sus veintes y mientras leía con voracidad al *boom* latinoamericano, buscaba un equivalente que investigara la veta multicultural, y en específico la hebráica.

Su novela *Talia y el cielo* es de hecho su respuesta a este anhelo intelectual. Tiene influencia de los cuentos ubicados en *Odesa* de Isaac Babel pero también se inserta en la traducción de la novela política latinoamericana en donde brillan obras como *El acoso* de Alejo Carpentier, *El otoño del patriarca* de Gabriel García Márquez y *La guerra del fin del mundo* de Mario Vargas Llosa. *Talia* está narrada en segunda persona, quizás inspirada en *Aura* de Carlos Fuentes. Aparecen personajes de *Terra Nostra* y referencias a *Cristóbal Nonato*, como a *Aura*, y detrás de las huellas de Fuentes, están las de Henry James que le sirvió a Fuentes de inspiración y que se siente como una especie de *ur-text*.

En la introducción a la edición mexicana, la guatemalteca Alcina Lubitch Domecq cuenta la génesis de la novela y cómo y cuándo ella conoció a sus autores, Stavans y Zuri Balkoff. Esta coautoría es clave para el texto. Balkoff es, al igual que Stavans, un personaje en la novela. Pero también lo es en la realidad, una invención de Stavans, o mejor dicho, otro de sus “yoes”. A mediados de los ochenta, al fungir como corresponsal de *La Jornada* desde Nueva York, Stavans comenzó a enviar colaboraciones a otros diarios bajo el seudónimo de Zuri Balkoff, que era, ahora se ve a la distancia, una especie de faceta más radical, más comprometida con la izquierda mexicana, que la faceta Stavans. El que los dos nombres aparezcan en la portada de la edición mexicana convierte a éste en un texto paradigmático para apreciar el desliz entre la ficción y la realidad. El desliz se convierte en resbalón cuando Stavans como personaje muere y sobrevive Balkoff, cuya existencia se debe a continuación al haber asumido una actitud ideológica no muy distinta a la de Sendero Luminoso en el Perú. *Talia y el cielo* es una novela de juventud que ha elucidado mucho interés. En ella se puede ver ya al Stavans multiplicado y emprendedor que maduraría en los noventa.

Su primer intento de solidificar el terreno literario judeo-latinoamericano viene en 1994 cuando publica en inglés su antología *Tropical Synagogues: Short Stories by Jewish-Latin American Writers*. En varias entrevistas, entre ellas una con Marie-Lize Gazzarian en la revista *Confluencia*, Stavans da cuenta de cómo este libro tardó años en gestarse pero que al aparecer se convirtió en una piedra angular en su propia carrera y en un acontecimiento de las letras judeo-latinoamericanas en el extranjero. Ciertamente no era la primera antología de su tipo. Una o dos, menos abarcadoras, ya habían aparecido en Argentina y Estados Unidos. Pero el hecho de que Stavans se encargara de editarla desde el espacio anglo-americano, desplazando textos de varios países de sus particulares centros de producción, y gracias a la difusión que ha tenido, ha traído consigo ecos que abrieron la

puerta a una serie de traducciones posteriores. La misma serie que Stavans dirige en University of New Mexico Press es, seguramente, un resultado. A Stavans mismo le sirvió como una base y una puerta de entrada. Una base porque al publicar la antología, como lo menciona en la extensa e informativa introducción, la posibilidad de establecer una genealogía literaria de escritores, de Gerchunoff a Seliar y más allá, le permitió argüir que su propia obra tenía antecedentes y consecuencias. En la entrevista de *Confluencia* Stavans se sirve de una analogía entre este libro, en su caso, y la novela *Stempeyu* (1888) en el caso de Sholem Aleichem; en ambos, los libros son un tributo a los precursores y por eso mismo son también una manera de decir que a su nueva obra no le falta abolengo. Además de aliarlo a tal tradición, *Tropical Synagogues* le sirvió como puerta de entrada a otra dinámica, la de los debates intelectuales judíos de Nueva York, y de Estados Unidos en general, en un momento en que los temas acostumbrados —Israel, la asimilación a la sociedad norteamericana, el Holocausto— empezaban a agotarse. Así, el libro tuvo la función de mostrar que es posible leer a Kafka o a Bruno Schulz desde Buenos Aires o Caracas y que de hecho, esta lectura permite una renovación de la cultura judaica (y sinecdóquicamente, la occidental) en sus múltiples desplazamientos. Desde entonces, Stavans escribe con regularidad sobre temas judaicos diversos en *The Forward* o *The Washington Post*.

Es a esta transición, de escritor a defensor de una cultura menospreciada por la falta de información, a la que se debe el que Stavans se dedicara al ámbito cultural latino. Su interés en la obra de los chicanos y de los puertorriqueños no es sólo la de un mexicano inmigrante que se identifica con los otros ciudadanos doblemente americanos, sino también la de un judío (culturalmente doble o triple por definición) que intenta explicarse las muchas partes del rompecabeza que es la sociedad norteamericana. Su visión hebrea le ofrece a Stavans lo que Linda Richardson en *The New York Times* llama “an outsider’s insider view”. Stavans se acerca a los estudios latinos sin otra afiliación que la del mexicano cosmopolita interesado por la diversidad. Obviamente él mismo forma parte de esa diversidad, pero lo que le interesa es explorar la elasticidad de la diáspora hispánica al norte del Río Bravo, no la de establecer fronteras entre sus partes múltiples. Su libro atrevido e influyente, *La condición hispánica* (1995; versión en castellano, 1999) es el producto de un crítico multinacional. Tiene deudas con el Octavio Paz de *El laberinto de la soledad* y también se nutre del W.E.B. Dubois de *The Souls of Black Folks*. El judaísmo de Stavans está en el trasfondo, como un telescopio que recorre la trayectoria histórica y cultural de la población hispánica en Estados Unidos, la de un pensador que intenta atar cabos no sólo horizontalmente sino verticalmente, de este a oeste y de norte a sur. Es el distanciamiento que mantiene Stavans como judío, y también la facilidad con que produce algunas conexiones no igualmente convincentes, que le vale críticas, pero que también le permiten una visión más cosmopolita y menos esencialista que la de algunos otros críticos culturales.

Stavans es prolífico, pero es en el terreno del ensayo donde su fecundidad ha sido mayor. En español es autor de dos colecciones, *Prontuario* y *La pluma y la máscara*; en inglés, también de dos: *Art and Anger* y *The Riddle of Cantinflas*. Los temas van desde la “traducción” hasta la “sexualidad” en América Latina, de Sandra Cisneros (de cuya opinión poco halagadora discrepamos muchos lectores) a John Updike, de Henry Roth al Subcomandante Marcos y la cantante tejana Selena. El estilo en español es compacto; en inglés, es más bien suelto, transgrediendo así las prácticas comunes en su particular

elaboración de una estética bilingüe. Los ensayos, además, rechazan el estilo académico, y junto con ello las corrientes de teoría literaria y cultural. Más bien buscan su tradición en la ensayística de José Enrique Rodó y Pedro Henríquez Ureña, quienes pretendían informar y provocar a un público amplio. Los ensayos de Stavans exploran la complejidad de una identidad contemporánea, la suya, al entretener literaturas y lenguas remotas, y al rescatar algunos detalles olvidados de cada civilización. En la mejor tradición del ensayo latinoamericano, los de Stavans son claros e inquisitivos, y son, en los mejores casos, un esfuerzo, un intento experimental, quiero decir, un ensayo. Y el tema judaico, de vuelta, está siempre en el trasfondo: es su análisis de la conquista verbal de Hernán Cortés, en su exploración de la vida políglota en Nabokov y Joseph Conrad, en su interés por ver al escritor como un vocero que está simultáneamente adentro y afuera de aquello que es observado y descrito.

En cierta medida, la orquestación de las letras judías latinoamericanas desde su colectiva desterritorialización en los Estados Unidos ha sido un sueño admirablemente realizado por Ilán Stavans. Su trabajo como editor de la antología *The Oxford Book of Jewish Stories* tiene, como contraparte el de promover las traducciones al inglés de la obra de Rosa Nissan, Alicia Freilich, Ana Maria Shua, Teresa Porzecanski, y las reediciones de textos claves de Gerchunoff y de Goldemberg. Desde la publicación de *Talia* se ha visto el talento de Stavans para multiplicarse y cubrir más de una base cultural, ideológica, nacional. Gracias, en parte a su multiplicidad de identidades y de roles creativos, y también gracias a los aportes de colegas representados en este número especial, el campo de las letras judeo-hispánicas se perfila como un amplio espacio bellamente poblado. Entre los vecinos está Ilán Stavans, joven, debatido, pero enteramente digno de su lugar.

BIBLIOGRAFÍA

- Babel, Isaak. *The Collected Stories*. Walter Morison, ed. y trad. Nueva York/Scarborough, Ont.: New American Library, 1955.
- Jones-Correa, Michael. *Between Two Nations: The Political Predicament in New York City*. Ithaca: Cornell University Press, 1998.
- . “The ‘Return’ of the State: Immigration, Transnationalism, and Dual Nationality”. *DRCLAS News*: David Rockefeller Center for Latin American Studies, Harvard University (Spring, 2000): 22-24.
- Stavans, Ilán. *La condición hispánica: reflexiones sobre cultura e identidad en los Estados Unidos*. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.
- . *The Hispanic Condition: Reflections on Culture and Identity in America*. Nueva York: Harper Collins Publishers, 1995.
- . (ed.). *The Oxford Book of Jewish Stories*. Nueva York: Oxford University Press, 1998.
- . *Talia y el cielo: o el libro de los ensueños*. Zuri Balkoff, ed. México: Plaza y Valdés Editores, 1989.
- . (ed.). *Tropical Synagogues: Short Stories by Jewish-Latin American Writers*. Nueva York: Holmes & Meier, 1994.